

Pena de mi corazón

Frank Lasecca



Querido Casto:

Espero que tu anterior misiva no haya caído en las manos de la ministra Ángeles González Sinde, porque, en ese caso, ya te veo con un pijama de rayas en una cárcel por atentar contra la propiedad intelectual debido a tus pulsiones descargadoras. No te preocupes. Si llega el momento en el que entras en prisión por querer ahorrarte unos eurillos para verle las tetas a Isabel Sarli, te llevaré una lima escondida en un bocadillo de jamón york Hacendado para que puedas escaparte.

Mientras tú te dedicabas al noble arte de la piratería informática, yo he tenido una agitada semana de actos sociales, una disciplina, la del canapé gratuito y la adulación por obra del catering, en la que eres uno de mis maestros. Sin embargo, la cita más interesante de los últimos días tuvo un complemento alimenticio muy de "todo a cien": un botella de vino barato, algo de orujo de hierbas y frutos secos Hacendado. Pero todo ello lo doy por bien comido y bebido, ya que esos canapés de regional preferente adornaban la presentación del libro *Hago pompas con saliva*, de Ana Elena Pena, en la librería Manhattan Cómics.

Como sabes, Ana Elena es una de esas artistas interdisciplinarias que hace de todo: canta, escribe, dibuja y tiene un espectáculo de cabaret que ella misma define como "trash", una especie de

performance en la que Pena da rienda suelta a su espíritu libre y alternativo. Creo que, en alguna ocasión, hemos visto algunas de sus actuaciones en directo y Ana Elena Pena es todo un espectáculo, porque, con los años, en vez de menguar su atrevimiento, ha crecido.

Ahora, esta valenciana nacida en Calasparra acaba de sacar al mercado un libro tan complejo como su propia personalidad. Es un compendio de pensamientos, cuentos y reflexiones en las que la autora nos habla, con su habitual desparpajo y originalidad, de temas como el sexo, el amor, la menstruación o los desengaños personales. Lo hace, además, con una mezcla de ternura y brutalidad, en la que, al lado de coños o felaciones, aparecen gominolas, galletas o dibujitos de colores en los textos.

El libro de Ana Elena tiene un valor añadido. Al margen de conocer de primera mano las obsesiones de un personaje inclasificable como ella, *Hago pompas con saliva* está rematado por ilustraciones creadas por la propia autora, dibujos que representan a mujeres que lloran sangre, están rodeadas de esvásticas, llevan jeringuillas clavadas y miran con unos enormes ojos. Los dibujos de Ana Elena Pena no son precisamente los más adecuados para decorar el salón de una casa burguesa, pero tampoco es esa la intención de su autora. Eso sí, son un complemento perfecto para los textos del libro.

Ana Elena Pena, desde la provocación y la lengua viperina, es una de



Ilustración del libro *Hago pompas con saliva*, de Ana Elena Pena.

esas personas que, si no existieran, habría que inventarla. Una de esas creadoras que ven el mundo bajo un prisma diferente y lo transforman en canciones, dibujos o textos literarios, para la que el retrato de lo extraño, de lo anormal, no parece nada insólito cuando está tamizado por su punto de vista. Su libro, con historias como la de aquella felatriz que hacía obras de arte con los penes que engullía o la de la mujer que se resistía a llorar, están a medio

camino entre el realismo mágico y la alucinación "trash". Son píldoras como las que salen de la cabeza de la chica que ha dibujado la propia autora para la portada del libro.

En el prólogo de *Hago pompas con saliva*, Ana Elena Pena justifica tan extraño título aduciendo que sólo ha visto hacer ese gesto físico a los locos, las actrices porno y los niños pequeños en su fase oral. Esos tres mundos están en un libro que te recomiendo vivamente para tus ratos de soledad.

Un saludo.